



**aula intercultural**  
El portal de la educación intercultural

## **LA LENGUA MATERNA COMO ELEMENTO AFECTIVO Y BASE PARA EL APRENDIZAJE**

*por Verónica Rivera Reyes*

**para Aula Intercultural**

**La lengua materna en el aula**

**Afecto, emociones, sentimientos... y lengua materna**

**La lengua materna como base para la adquisición de nuevas lenguas**

**Propuesta para trabajar la lengua materna en el aula**

**Bibliografía básica**

**Manifiesto para el día internacional de la lengua materna**

La lengua materna se ha identificado tradicionalmente con la lengua familiar o con la lengua de la madre –aunque hay casos en los que la lengua de la madre no se corresponde con la lengua mayoritariamente hablada por la familia- por ser esta la primera lengua que escuchan, hablan y aprenden las niñas y los niños desde su nacimiento. Aunque no resulta fácil definir “lengua materna”, podemos considerar lengua materna a aquella que una persona relaciona directamente con su cultura de origen, independientemente de quién haya sido la persona o el colectivo que la haya transmitido.

El reconocimiento, aprecio y respeto hacia las diferentes lenguas maternas de las ciudadanas y ciudadanos es fundamental porque si no respetamos y potenciamos las lenguas maternas, estas corren el peligro de que dejen de hablarse y que incluso desaparezcan, lo cual conllevaría un grave empobrecimiento cultural y bloquearía el diálogo intercultural. La Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos indica, en su artículo 23, que “toda comunidad lingüística tiene derecho a usar su lengua y a mantenerla y potenciarla en todas las expresiones culturales”, por lo que hemos de defender el derecho a hablar la lengua materna, a

**<http://www.aulaintercultural.org>**

apreciarla y potenciarla. Las lenguas maternas sirven para que nos comuniquemos, por supuesto, pero no hay que olvidar que sirven también de vehículo de expresión de ideas, de inquietudes y de sentimientos.

Cuando hablamos de lenguas maternas es inevitable pensar en que, desafortunadamente, aún siguen existiendo lenguas “de primera” y lenguas “de segunda”. Si en la escuela hay niñas y niños cuya lengua materna es, por ejemplo, el inglés o el francés, la lengua materna se verá apreciada, favorecida e incluso alabada públicamente con frases como “¡qué bien que eres bilingüe/trilingüe!”. Sin embargo, si nos encontramos ante una niña de procedencia marroquí, senegalesa, etc. las posibilidades de que disminuya la atención hacia su lengua –llegando incluso a obviarse- se elevan sobremanera. Las lenguas “de primera” son sólo unas pocas y ocupan un lugar privilegiado no por méritos propios, sino debido a razones geográficas, sociales y políticas. Estas lenguas prestigiosas, junto con las llamadas “lenguas minoritarias”, las lenguas que están en peligro de extinción y las lenguas de lugares lejanos a nuestro entorno, tienen en común que son concreciones del lenguaje, es decir, de la capacidad que todos los seres humanos poseemos para comunicarnos.

Sobre las lenguas maternas carentes de prestigio (por ser minoritarias, por carecer de escritura, etc.) existen falsas creencias y mitos (Moreno Cabrera, 2004). Entre ellos destacamos los siguientes:

- Carecen de código escrito y por ello son lenguas “de segunda categoría”.
- Han sido transmitidas oralmente y carecen de una gramática normativa.
- Son muy complicadas de aprender.
- Algunas son sólo dialectos y, por lo tanto, no deben ser reconocidas y apreciadas como lenguas.

En la valoración y el respeto hacia las lenguas, el “aprendizaje dialógico” (VV. AA., 2009) nos ofrece una sólida alternativa educativa en la que la lengua materna juega un importantísimo papel, no sólo en los contextos formales de la educación, sino en los no formales e informales. El aprendizaje dialógico – recordemos- se basa en la evidencia científica de que el aprendizaje depende de las interacciones con todas las personas: profesorado, iguales, familias, etc., y estas interacciones se realizan tanto en la lengua institucional como en la familiar. Por ello, es importante que las familias de las niñas y los niños con una lengua materna distinta a la oficial propicien interacciones en su lengua.

## La lengua materna en el aula

La lengua materna condiciona sobremanera los aprendizajes del alumnado, ya que esta es la base del pensamiento y configura una manera especial de observar la realidad, de organizarse, de ver y de sentir la vida y el mundo que nos rodea. Por ello, es muy importante que tanto el profesorado como las familias tomen conciencia del papel tan relevante que tiene la lengua materna en el aprendizaje del niño o de la niña y que la hagan visible, además de potenciar su uso en el hogar.

Si propiciamos y promovemos el uso de la lengua materna en determinados contextos, el hecho de tener que elegir entre las diferentes lenguas desarrollará unos mecanismos cognitivos que pueden aplicarse a la solución de problemas en otros contextos. Además, dentro del aula el uso de la lengua materna puede ser, en determinados momentos, el hilo conductor de las relaciones interpersonales.

Por este motivo, hacer visible la lengua materna de una niña o de un niño en el aula es de vital importancia para su educación y su desarrollo como persona; recordemos que hablar el idioma propio de cada una y cada uno es nuestro derecho, que nuestro idioma es parte de nuestra identidad como personas, y como tal, debe ser respetado. Además de esto, si la lengua materna de nuestro alumnado no se corresponde con la lengua oficial o institucional y no la tenemos presente, estaremos contribuyendo a que existan desigualdades sociales, fragmentación sociolingüística y, consecuentemente al distanciamiento y enfriamiento de las relaciones familia/escuela.

En nuestro sistema educativo, la diversidad lingüística apenas ha sido relevante en el currículum escolar y a menudo ha sido “invisibilizada”, bien usando como excusa el uso exclusivo de la lengua oficial y sus manifestaciones escritas –lo cual demuestra un etnocentrismo exacerbado–, bien ignorándola directamente. Pese a que la Ley Orgánica de Educación se refiere a la formación multilingüe y multicultural del alumnado, aún son numerosos los centros educativos en los que las lenguas maternas que no se corresponden con la oficial o la lengua de prestigio apenas tienen presencia.

La presencia de la lengua materna en el aula conlleva numerosos beneficios:

- Aumenta la autoestima positiva de la alumna o del alumno, ya que su lengua materna se considera un componente favorable y digno de elogio. Arnold (2000), por ejemplo, recoge en su obra que el factor autoestima resulta especialmente significativo en los niños pequeños y se ha demostrado que predice la habilidad lectora de los principiantes en su lengua materna mejor que el cociente intelectual.
- Desarrolla la solidaridad basada en el diálogo y en el conocimiento de tradiciones culturales y lingüísticas.
- Propicia y fomenta las relaciones no discriminatorias y de igualdad lingüística.

- Contribuye de manera especial al desarrollo de la competencia plurilingüe y pluricultural, puesto que la lengua es, como elemento inseparable de la cultura, un medio para acceder y desarrollar las buenas relaciones interculturales.
- Fomenta el aprendizaje metacognitivo y metalingüístico. La reflexión sobre el sistema de las lenguas y, más concretamente, sobre la lengua materna, sirve para establecer relaciones con la/s lengua/s de la escuela y, por lo tanto, para desarrollar mecanismos de autoaprendizaje. Por otro lado, la flexibilidad cognitiva es mayor cuando se dominan varias lenguas.
- Favorece el desarrollo de la enseñanza centrada en la alumna y el alumno, en la que cada cual tiene un “estilo de aprendizaje” diferente, que ha de ser respetado y tenido en cuenta para conseguir el éxito académico.
- Se inserta en el marco de una educación inclusiva, para todas y todos y entre todas y todos, respetando las diferencias y garantizando a todo el alumnado las mismas oportunidades.

Todo lo anterior tiene sentido si partimos de la siguiente consideración: apreciemos el patrimonio lingüístico y cultural de nuestro alumnado, potenciemos, valoremos y aprendamos algunos términos en sus lenguas maternas, pero sin olvidar que abogamos por un modelo educativo basado en la educación inclusiva, en la que se reconozcan las identidades –somos iguales y diferentes a la vez- sin establecer categorías culturales y, por supuesto, sin generalizar y observar a la niña o al niño como “representantes” de una determinada cultura.

### **Afecto, emociones, sentimientos... y lengua materna**

La lengua materna constituye un innegable “referente emocional”, máxime para el alumnado cuya lengua familiar no se corresponde con la de la escuela. La lengua materna es un vehículo de expresión de sentimientos, emociones y afectos que debemos tener siempre presente por varios motivos:

En primer lugar, porque las emociones forman parte indiscutible y esencial del aprendizaje -tanto en los contextos educativos formales como en los no formales e informales-. Stern expresó esta idea indicando que el componente afectivo contribuye al aprendizaje de idiomas al menos tanto como las destrezas cognitivas, y a menudo más.

En segundo lugar, porque si en la escuela y en el aula se permite la expresión de emociones a través de la lengua materna, evitaremos que el alumnado se sienta inseguro y que esto condicione y ralentice sus aprendizajes. Arnold, quien ha abogado siempre en sus trabajos por el componente afectivo como pieza clave del aprendizaje de segundas lenguas (Arnold, ed. 2000), utiliza para plasmar sus

postulados el juego de palabras *affect and effect*: no hay “efecto” en la enseñanza y en el aprendizaje sin “afecto”.

Otro aspecto importante en la expresión de afectos y emociones en lengua materna es el de la empatía que se genera entre profesorado y alumnado. Conforme los profesores vayan tomando mayor contacto con sus propios sentimientos, estarán más capacitados para ser modelos de comportamiento empático para los alumnos y para llevarlos hacia una mayor empatía intercultural y hacia un aprendizaje más provechoso y efectivo.

En resumen, si la alumna o el alumno observan que el profesorado aprecia, valora, e incluso utiliza algunos términos de su lengua materna como forma de acercamiento afectivo, no sólo se reafirma la identidad de la niña o el niño, sino que se produce una elevación de la autoestima que propicia el éxito académico. Por eso, si el alumnado no se ve “presionado” por el hecho de tener que abandonar por completo su bagaje cultural –y, por lo tanto, su lengua materna- se producirá una mejora del rendimiento escolar.

### **La lengua materna como base para la adquisición de nuevas lenguas**

Ha quedado claro que la identidad de nuestro alumnado se afianza y se desarrolla más cuanto más respetan las y los docentes la lengua materna y el bagaje cultural que posee la niña o el niño, así como cuando el proceso de enseñanza se centra en “ayudar a seguir construyendo”. Así pues, como el alumnado ya “sabe” y “sabe hacer” cosas en su lengua materna, cuando comience a adquirir nuevas lenguas será necesario partir de eso que ya conoce, hace y valora la escuela para, desde ahí, construir nuevos aprendizajes.

En esta línea, August y Hakuta (1997) abogan por “cierto uso de la lengua y la cultura maternas en la enseñanza de los alumnos de minorías lingüísticas” para crear ambientes multilingües en los que el uso de la lengua materna aparezca como estrategia docente. Las tareas integradas que proponemos pretenden propiciar el uso de las lenguas maternas en la escuela y pueden resultar útiles para conocer la procedencia de las lenguas, establecer comparaciones lingüísticas y culturales, etc.

Los estudios sobre la importancia de la lengua materna en el aprendizaje y adquisición de segundas lenguas tienen en Cummins uno de sus máximos exponentes. Su conocida *hipótesis sobre la interdependencia lingüística* (Cummins, 1981; 2002) indica que ciertos conocimientos de la lengua materna pueden ser transferidos de manera exitosa durante el proceso de adquisición de una segunda lengua, siempre que la motivación y el contacto con la segunda lengua sean suficientes.

Otro de los aspectos que ha supuesto un avance en la consideración de la lengua materna durante el proceso aprendizaje de nuevas lenguas es el llamado

“análisis de errores”. La tolerancia hacia los errores parte de los trabajos y estudios sobre la adquisición de la lengua materna y sobre la *interlengua*, que hicieron que el error fuera visto como algo “normal” y esperable en el aprendizaje de una segunda lengua. Así, lejos de sancionarse, el error se trata como un motivo de reflexión y una oportunidad para avanzar.

## Propuesta para trabajar la lengua materna en el aula

A continuación proponemos la realización de unas sencillas tareas integradas en clase -todas ellas han sido llevadas a cabo en centros de educación infantil y primaria de Ceuta- cuyo objetivo común es poner de manifiesto las diferentes lenguas maternas del centro escolar.

### 1.- Producto final: elaboración de un **recetario de cocina intercultural y multilingüe**.

Con esta tarea se trata de hacer visibles las lenguas maternas del alumnado y de que este investigue en su entorno familiar las recetas tradicionales y el léxico culinario para después elaborar en clase un recetario con el mayor número de lenguas posible. Durante el desarrollo de esta tarea, según el nivel y las necesidades del alumnado, se puede hacer especial hincapié en cuestiones como: origen del léxico de cada lengua utilizada; pirámide alimenticia y alimentación saludable; unidades de medida, etc.

### 2.- Producto final: elaboración de un **mapa de las lenguas de la escuela** para colocarlo en la entrada del colegio.

La elaboración de un mapa en el que se recojan las lenguas de la escuela es una buena forma de demostrar el aprecio hacia la lengua materna del alumnado y de que esta o este refuerce su identidad. Una vez elaborado el mapa, pueden analizarse cuestiones como en qué otros países se habla la lengua o a qué familia lingüística pertenece.

### 3.- Producto final: celebrar un **concierto sobre “música en lengua materna”**.

Para realizar esta tarea lo ideal es contar con las familias para la selección de canciones. No obstante, si no es posible recopilarlas, existen muchas canciones, con sus correspondientes letras -y, además, con traducción al castellano y al inglés y al francés- en [www.mamalisa.com](http://www.mamalisa.com)

Además de transcribir las canciones y de explicar su significado, en clase de educación plástica pueden fabricarse instrumentos musicales para el acompañamiento musical.

## **Bibliografía básica**

Arnold, J. (ed.) (2000). *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*, Madrid: Cambridge University Press.

August, D. y Hakuta, K. (eds) (1997). *Improving Schooling for Language-Minority Children: A Research Agenda*, National Academy Press.

Cummins, J. (2002). *Lenguaje, poder y pedagogía*, Madrid: Morata-Ministerio de Educación.

Martínez Sallés, M. (2010). Mis lenguas, mis joyas. *Las lenguas del mundo*. Textos: Didáctica de la lengua y la literatura, nº 54, Barcelona: Graó, pp. 33-44.

Moreno Cabrera, J. C. (2004). *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*, Madrid: Alianza Editorial.

Olalde, B. y Palacios, S. (2010) (en prensa). Uso de las lenguas maternas en contextos multilingües. *I Congreso Internacional en la Red sobre Interculturalidad y Educación*, 1-21 Marzo 2010.

Tusón, J. (2009). *Patrimonio natural. Elogio y defensa de la diversidad lingüística*, Barcelona: Ariel.

VV. AA. (2009). *El aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*, Barcelona: Hipatia.

VV. AA. (2010). *Las lenguas del mundo*. Textos: Didáctica de la lengua y la literatura, nº 54, Barcelona: Graó.

**Febrero 2011**

**ANEXO**

<http://www.aulaintercultural.org>

## **MANIFIESTO PARA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA LENGUA MATERNA**

La lengua materna, también llamada idioma materno, lengua nativa o primera lengua, es el primer idioma que escuchan, hablan y aprenden las niñas y los niños desde su nacimiento. Se denomina así porque tradicionalmente la madre es la principal trasmisora del lenguaje en los primeros años de vida y es la encargada de presentar el mundo y de acompañar a la niña o al niño en el inicio de su camino como persona.

La lengua materna es la lengua con la que una madre arrulla a su bebé, lo duerme, lo consuela y le canta las nanas y las canciones que a ella le cantaba su madre, y a ésta su abuela... Es la lengua con la que, más tarde, la madre llama a su niña o a su niño, le regaña, le cuenta cuentos, le enseña los nombres de las cosas, le explica lo que es bueno y es malo... y, en definitiva, es la lengua con la que las niñas y los niños aprenden a ver, a nombrar y a apreciar la vida.

La lengua materna condiciona sobremanera los aprendizajes posteriores, ya que esta es la base del pensamiento y configura una manera especial y distinta, afortunadamente, de observar la realidad, de ver y de sentir la vida y el mundo que nos rodea. Por este motivo, la lengua materna de una niña, de un niño, es fundamental en la educación, ya que condicionará su modo de comprender y aprender, así como su manera de organizarse en la vida.

En ningún momento se considera primera lengua a la lengua “oficial” -mayoritaria o no- de un lugar determinado, sino a la primera que un ser humano aprende en el contexto familiar. Este hecho es incuestionable.

Respecto a Ceuta, podemos decir que se trata de una ciudad multicultural en la que habitan, como en todo el territorio español, ciudadanas y ciudadanos que poseen diversas lenguas maternas, siendo el castellano y el árabe ceutí las que cuentan con un mayor número de hablantes.

El castellano es la lengua oficial, institucional, pero no debemos olvidar que el árabe ceutí es la lengua materna de aproximadamente el 40% de la población –cifra que asciende al 70% si hablamos de población en edad escolar- y que constituye un bien patrimonial de nuestra ciudadanía. Como reconocen los estudios dedicados a esta cuestión, el árabe ceutí es un código lingüístico con entidad propia que se diferencia de otros dialectos norteafricanos precisamente por el gran número de hispanismos que contiene -fruto del contacto lingüístico y cultural con el castellano-.

Las lenguas maternas constituyen un bien patrimonial de la ciudadanía que merece ser motivo de reflexión social y objeto de una adecuada política lingüística de

<http://www.aulaintercultural.org>



aprecio, reconocimiento y valoración, con el fin de transitar de la multiculturalidad a la interculturalidad y hacia la verdadera integración.

(\*) Este texto tiene su origen en el manifiesto que realizó el grupo político UDCE para conmemorar en Ceuta, por vez primera el 21/02/2009, el Día Internacional de la Lengua Materna.